

Pierre Teilhard de Chardin y la espiritualidad del cosmos

Un sugerente texto del jesuita François Euvé nos sumerge en una nueva experiencia con Pierre Teilhard de Chardin

Leandro Sequeiros. Presidente de la Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española, WWT, Red Mundial de Teilhard)

En Amerindia hemos publicado muchos artículos sobre Teilhard de Chardin (1881-1955) y sus implicaciones espirituales y sociales dentro del contexto de las ciencias de la Tierra y de la Vida. El jesuita Pierre Teilhard de Chardin está reconocido mundialmente como científico, geólogo y paleontólogo. Ejerció esta profesión hasta el final de su vida, sobre todo en China, aunque también en África.

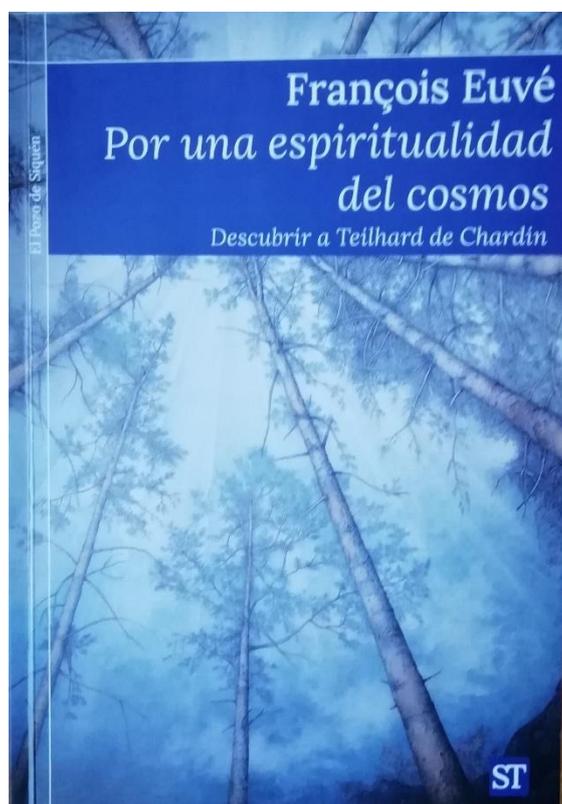
Pero en los ambientes espirituales es más leído por el éxito de su obra filosófica, teológica y espiritual, aunque no debe hacernos olvidar la calidad de sus trabajos científicos.

Su obra científica fue reconocida tanto en Francia (ya que fue presidente de la *Sociedad Geológica* en 1926, y luego propuesto para una cátedra en el *Collège de France* en 1948 y finalmente elegido como miembro no residente de la *Academia de las Ciencias de Francia* en 1950), como en el extranjero (era experto de la Fundación Wenner-Gren).

Su obra científica versa principalmente sobre la geología y la paleontología de los mamíferos. Para Teilhard, este trabajo de investigación no es más que una especie de instrumento apostólico, un medio para llegar a un público que está lejos de la Iglesia y, compartiendo su condición, poder anunciarles el Evangelio. La investigación es un verdadero sacerdocio en la medida en que constituye una participación en la prosecución de la obra creadora.

El nuevo ensayo de François Euvé

François Euvé es Jesuita, doctor en teología, profesor de las Facultades jesuitas de París (Centre Sèvres). Desde 2013, es redactor jefe de la revista *Etudes*. Luego de una primera formación en física, estudió filosofía y teología. Sus áreas de interés son la teología de la creación, la ecología, la relación entre ciencia y religión, el pensamiento de Teilhard de Chardin y las cuestiones antropológicas. Es el autor de los libros *Penser la création comme jeu* (París, 2000), *Crainte et tremblement. Une histoire du péché* (París, 2009) y *Théologie de l'écologie* (París, 2021).



Acaba de ver la luz en castellano este ensayo:

François Euvé sj. *Por una espiritualidad del cosmos. Descubrir a Pierre Teilhard de Chardin*. Grupo Editorial Loyola, Sal Terrae, Santander, 2023, Colección: El Pozo de Siquén, número 463, 191 páginas. Formato: 15,0 x 22,0. ISBN: 978-84-293-3101-1 (Trad. Española de Fernando Montesinos Pons. Presentación a la edición española de J.V. F. de la Gala)

La Asociación de Amigos de Teilhard

La Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin fue creada en España en 2013. En los años 60 del siglo pasado hubo intentos de creación de esta Asociación en Madrid y en Sabadell sin llegar a materializarse. Desde su fundación, y bajo la presidencia del profesor Emiliano Aguirre (Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 1998, fallecido en 2021) se ha impulsado la publicación de varios libros de Teilhard: *Cartas a Édouard Le Roy (1921-1946)*, Trotta, Madrid 2011; *La Vida cósmica. Escritos del tiempo de la guerra, 1916-1917*, Trotta, Madrid 2017; *La gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra, 1918-1919*, Trotta, Madrid 2018.



Han visto la luz dos volúmenes con textos de Teilhard en los que se resalta su espiritualidad: los del profesor Agustín Udías, *La presencia de Cristo en el mundo: las oraciones de Pierre Teilhard de Chardin*, Sal Terrae, Santander 2017, y *Los Ejercicios Espirituales con Teilhard de Chardin*, Mensajero - Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2022.

Y también se han traducido y publicado cuatro trabajos de interés sobre espiritualidad: King, Thomas M., *La Misa de Teilhard. Una aproximación a «La Misa sobre el Mundo»*, Sal Terrae, Santander 2022; y King, Úrsula, *Cristo en todas las cosas. Explorando la espiritualidad con Pierre Teilhard de Chardin*, Sal Terrae, Santander 2021); a los que añadimos el que ahora comentamos.

Algunos rasgos biográficos

Pierre Teilhard de Chardin nació el 1 de mayo de 1881 en Orcines (Auvernia, Francia). Fue el cuarto hijo de una familia que llegaría a tener once. Su juventud estuvo marcada por la doble influencia de su padre, un jurista interesado por las ciencias naturales, y de su madre, una mujer muy atenta y muy piadosa. Tras pasar varios años en el colegio jesuita de Mongré, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús el 20 de marzo de 1899.

El incidente le ocasionó, en 1925, el verse obligado a renunciar a su puesto de profesor y tener que marcharse a China como una especie de exilio. Allí permaneció una veintena de años, implicado en muchas investigaciones geológicas y paleontológicas, participando en los trabajos en torno al *Sinanthropus*, en el «Crucero amarillo» (1931-1932) y realizando numerosos viajes por Asia (Birmania, India, Java). Esto le brindó la ocasión de conocer mejor el mundo científico anglosajón, del que se sentía muy próximo. Sus reflexiones espirituales se recogen en *El Medio divino*, que terminó en 1926, pero que no pudo publicar. Elaboró, a continuación, una obra de síntesis, *El fenómeno humano*, que terminó en lo esencial en 1939, pero que enmendó y completó varias veces. La versión definitiva es de 1948, pero la publicación tendrá que esperar hasta después de su muerte.

La Segunda Guerra Mundial lo retiene en Pekín, ocupado entonces por el ejército japonés. Como no puede viajar al extranjero ni siquiera realizar expediciones por el país, aprovecha este exilio dentro del exilio para reflexionar sobre los grandes temas que ocupan su pensamiento desde la Primera Guerra.

El período chino terminaría en 1946. Regresa entonces a París, pero sus superiores romanos no desean verle por Francia demasiado tiempo, dado el creciente éxito de sus ideas.

El itinerario racional y espiritual de Teilhard, según Euvé

En la Introducción de este volumen que comentamos, el jesuita François Euvé, profesor del Centro Sèvres de París, director de la revista *Études*, y profesor de Física y de Teología, parte de una mirada contemplativa a nuestro mundo. Para Euvé “el estado en que se encuentra el planeta es inquietante.

Ciertas alteraciones parecen irremediables. Los expertos anticipan grandes conmociones y hablan de posibles catástrofes en un plazo más o menos largo cuyas consecuencias deberían afectar al conjunto del globo. Estamos cayendo en la cuenta de que el destino de la humanidad está cada vez más estrechamente ligado al de la Tierra que le sirve de soporte, de la que ha salido y a la que contribuye a transformar en profundidad, por lo menos desde el comienzo de la Revolución Industrial del siglo XVIII”.

Las amenazas que penden sobre nuestro futuro suscitan un creciente número de llamadas a «salvar el planeta»¹. El vocabulario de la «salvación» vuelve de manera significativa en las declaraciones que nos invitan a introducir un cambio profundo en nuestro modo de ver el mundo. Cuando se trata de movilizar las conciencias, retornan las referencias religiosas.

¿Será apropiado hablar aquí de «salvación»? En los tiempos de la modernidad triunfante se hablaba más bien de «progreso». Esperábamos que el avance del conocimiento científico y las transformaciones tecnológicas nos librasen del mal y nos volvieran más felices. La salvación estaba considerada como una noción religiosa ya superada. Evocaba la idea del fin del mundo bajo la forma de un cataclismo ineludible, «apocalíptico».

¹ Entre otros muchos títulos: Al GORE, *La Tierra en juego*, Círculo de Lectores, Barcelona 1993; Yves COCHET y Agnès SINAÏ, *Sauver la terre*, Fayard, Paris 2003.

Expresaba asimismo el necesario recurso a una instancia exterior, a un «Dios», que acudiría en ayuda de una humanidad incapaz de salvarse por sí misma, a fin de abrirle las puertas del «más allá». En sentido contrario a estas representaciones de otros tiempos, el hombre moderno no debería contar más que con sus propias fuerzas para erradicar las enfermedades, prolongar la duración de su vida, alimentarse cada vez mejor, aliviar su existencia y, con el tiempo, garantizar la paz en el seno de una humanidad finalmente reconciliada.

La sensibilidad ecológica actual ha cambiado la situación. Se prolonga y acentúa una inflexión iniciada por los grandes conflictos del siglo XX. La noción de catástrofe está invadiendo la literatura de ficción, el cine, las reflexiones sobre el futuro del mundo. La humanidad parece dudar de sus capacidades. Al mismo tiempo, se invita a las instancias religiosas a participar en el combate en favor del entorno. El gran impacto mediático de la encíclica *Laudato Si'*, su favorable acogida por la opinión pública y los debates que ha suscitado, nos indican que hasta en este mundo secularizado de hoy se escucha la voz de las instancias religiosas en estos asuntos. ¿Estamos retornando al concepto de «salvación»?

El "gusto por vivir" en un mundo roto

Leer a Teilhard no es descubrir un sistema del mundo, iniciarse en una cosmología nueva, adquirir ideas originales, es más bien un «gusto por vivir», una poderosa esperanza. Cuando el ascenso del mundo hacia el punto «Omega» le parecía «irresistible» no era algo que dependiera de un optimismo fácil, de una especie de voluntarismo superficial, que ignora los dramas a los que se enfrenta la humanidad.

Esta llamada hunde sus raíces en una larga experiencia, iniciada en el frente de la Primera Guerra Mundial y que se vio atravesada por múltiples pruebas. Teilhard hubiera podido abandonar, como muchos otros, el terreno del mundo y refugiarse en una «espiritualidad» ficticia. Sin embargo, prefirió animar a aquellas y aquellos que se esfuerzan por construir un mundo más humano, aprovechando lo que la investigación científica nos enseña sobre el universo y sobre el mundo vivo.

Hoy puede que no compartamos algunos de sus entusiasmos, que nos mostremos más dubitativos ante los recursos de la tecnología, o que nos parezca peligrosa esa fórmula suya que tanto repite: «probarlo todo». Esto sería grave si condujera a renunciar a inventar vías nuevas y a convertir el mundo en una vasta reserva natural que hubiera que conservar en su estado actual.

La vigencia de un pensamiento transformador

¿Cómo alimentar la esperanza de una salvación cuando se vuelve más palpable la inquietud? Teilhard no da a esta cuestión una respuesta inmediata, unívoca o fácilmente operatoria. Pero forma parte de esos pensadores cuya ambiciosa reflexión es susceptible de iluminar nuestro camino.

Puede hacerlo porque alimenta un gran relato movilizador. Nuestra época atraviesa una crisis de sentido porque no sabemos cómo narrarla. La «posmodernidad» rechaza las grandes narrativas del pasado porque gestaron catástrofes. El gran relato del progreso técnico tal vez sea el último en desaparecer. Con todo, no podemos quedarnos ahí. ¿Cómo vamos a movilizar su acción sin un gran relato? A pesar de sus límites, el gran relato teilhardiano sigue siendo inspirador y nos urge a recuperar ese «gusto por vivir» que es precisamente lo que lo anima.

El autor ha organizado esta densa y sugerente reflexión en siete capítulos que siguen una lógica interna. Tras una clarificadora introducción, en la que ofrece una “composición de lugar” de un mundo fragmentado y roto, ofrece como punto de partida unas referencias sobre la posibilidad de “salvación” del universo, entendiendo esto en sentido esperanzador teilhardiano de convergencia hacia la plenitud del punto Omega.

En el segundo capítulo, presenta a los lectores no muy versados en la figura y la obra de Pierre Teilhard de Chardin una semblanza de este científico y jesuita que, a partir de las ciencias de la Tierra y de la Vida, responde a los grandes retos de una sociedad y de un universo en crisis.

“Vivir cósmicamente” como proyecto de vida interior

En un tercer capítulo, Euvé sintetiza todo el afán humano y espiritual de Teilhard en una expresión: “Vivir cósmicamente”. ¿Qué podemos entender por “el sentido cósmico» en un mundo en evolución? ¿Es lo humano “la clave del universo”? Esto nos lleva a la plenitud a la que llama “la unión creadora”.

Todo esto converge en el capítulo 4 hacia el Cristo cósmico, la sustancia de la religión de Teilhard, la espiritualidad del cosmos. ¿Significa esto un «panteísmo» cristiano? Desde una perspectiva panenteísta (“Dios en todas las cosas), Teilhard nos invita a tomar la Encarnación en serio, sentir y gustar el Cristo universal que surge de la persona de Jesús, muerto y resucitado. ¿Está emergiendo un nuevo modo de vivir un nuevo cristianismo?

Pero no todo el mundo es bueno. En este universo imperfecto existe el mal, lo que la teología llama la situación de pecado (no la transgresión sino la dinámica interna del desamor) ¿Es necesario racionalizar el mal?

El “optimismo” de Teilhard no es banal

El «optimismo» teilhardiano no es un optimismo banal. Teilhard es demasiado consciente de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad.

La esperanza no disipa las nubes que se acumulan en el horizonte. A ojos humanos, nada garantiza que las pruebas futuras puedan ser superadas, especialmente porque el paroxismo de la crisis todavía está, sin duda, por llegar. Teilhard es testigo del temor que invade a sus contemporáneos frente a un futuro incierto, de las tentaciones de evasión «espiritual», de refugio en un «trasmundo» o simplemente de renunciar a la acción. Considera que es posible encontrar una salida e intenta mostrar por qué.

Estas tentaciones siguen siendo todavía las nuestras y por eso su entusiasmo nos resulta tan valioso. La complejidad de la situación presente podría invitarnos a bajar los brazos y a soñar con otro mundo distinto. La

voz de Teilhard no es la única que nos llama a superar estas tentaciones. Algunos se mostrarán sensibles a ella y otros no tanto. Pero sería una lástima no oírla.

Una selecta bibliografía (en la que se incluyen muchos textos en castellano) cierra el texto de Euvé. Al mismo, los editores españoles han añadido tres valiosas aportaciones: una detallada relación de fechas hasta el presente relacionadas con Teilhard, una selecta colección de fotos inéditas comentadas y publicadas por vez primera con permiso de la Fundación Teilhard de París, y un apéndice redactado por Agustín Udías con unos textos de oraciones teilhardianas que convierte el final de la lectura en un ejercicio de adoración.